

UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS
GRADO EN PERIODISMO



Título del Trabajo: La injerencia de Estados Unidos en la política exterior de España desde finales del siglo XIX hasta la guerra civil española y conclusiones en las similitudes de las praxis empleadas por los estadounidenses en la guerra de Ucrania.

Autor: Bernabéu Rodríguez, Manuel

Tutor: Pareja Torregrosa, Juan Miguel

Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas

Curso académico: 2022-2023

Convocatoria de junio de 2023

Resumen y abstract

El trabajo aborda en primera instancia la injerencia de Estados Unidos en la política exterior española desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil española, ahondando en acontecimientos históricos como la Guerra de la independencia de Cuba, la influencia de EE. UU. en la neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial y el papel imparcial estadounidense en la contienda nacional española. Por otro lado, el documento reflexiona y concluye con las similitudes en las praxis empleadas por el gigante norteamericano con España en la independencia de Cuba con las relaciones de los yanquis con Rusia desde la descomposición de la URSS.

Palabras clave

Estados Unidos, España, injerencia, política exterior, Europa, Cuba, guerra civil

Summary and abstract

The work initially addresses the interference of the United States in Spanish foreign policy from the late 19th century to the Spanish Civil War, delving into historical events such as the Cuban War of Independence, the influence of the US on Spain's neutrality during World War I, and the impartial role of the United States in the Spanish national conflict. On the other hand, the document reflects and concludes with the similarities in the practices employed by the American giant with Spain in the Cuban independence and the relations of the Yankees with Russia since the dissolution of the USSR.

Keywords

United States, Spain, interference, foreign policy, Europe, Cuba, civil war

Índice

Introducción	1
La injerencia de Estados Unidos en la política exterior de España desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil española.....	3
Guerra de la Independencia de Cuba	3
Antecedentes del conflicto	3
Papel de EE. UU. en la Guerra de los Diez Años	6
Reajuste de EE. UU. e inicio de su imperialismo	8
Inicio de la Guerra Necesaria	8
Causas coyunturales de la intromisión de Estados Unidos en Cuba	11
Contienda hispano-estadounidense	12
Diferencias, acercamientos e intereses después del enfrentamiento de ultramar ...	15
Relaciones internacionales tras la pérdida de Cuba	15
Influencia de EE. UU. en la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial ...	17
España en la Sociedad de Naciones	21
Estados Unidos ante la Guerra Civil Española.....	23
Imparcialidad, rechazo y miedo a una escalada mundial.....	23
Medios sometidos: la información al servicio de los bandos	28
Texaco: el proveedor petrolífero que permitió la victoria de Franco.....	31
El batallón Abraham Lincoln: La reacción ciudadana estadounidense frente a la inacción de su gobierno.....	33
Conclusiones en las similitudes de las praxis empleadas por los estadounidenses en la Guerra de Ucrania	37
Paralelismos entre el comportamiento de EE. UU. con España en la Guerra de la Independencia de Cuba y las relaciones estadounidenses con Rusia desde la descomposición de la URSS	37
Análisis del posicionamiento americano en la Guerra Civil española: temor, disconformidad ciudadana e intereses empresariales	40
Relación entre la influencia de EE. UU. en la neutralidad de los países europeos durante la Guerra Civil española y las presiones ejercidas sobre estos en la invasión rusa	42
Bibliografía	45

Introducción

El presente documento tiene por objetivo profundizar y analizar el papel ejercido por los Estados Unidos de América como principal interventor en la política exterior española desde finales del siglo XIX hasta la guerra civil española.

La investigación tiene su origen, además de en mi propio interés por las relaciones internacionales y las pugnas geopolíticas, en una actualidad convulsa: La guerra de Ucrania parece reabrir un frente ya olvidado en un mundo plenamente globalizado, el occidental contra el oriental. El apoyo incondicional de los aliados de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), dirigida en gran medida por Estados Unidos, despierta mi interés acerca del valor que este conflicto pueda tener para el país norteamericano y del control que este ejerce sobre el resto de los países europeos, que con gran notoriedad emulan y aceptan sus decisiones. Bajo este contexto, y poniendo el punto de mira en España decidí remontarme a los inicios de las relaciones institucionales hispano-estadounidenses e indagar sobre las pulsiones sufridas por los gobiernos y la población española durante períodos de enorme relevancia histórica, en los que Estados Unidos comenzaba a emerger como posible potencia hegemónica mientras que España sentía el diluir de su relevancia en el plano transnacional. Asimismo, considero de gran importancia aludir en algunos términos a la prensa de la época para establecer una conexión directa con el estudio de grado universitario que me ocupa.

El objetivo principal de este trabajo es el de analizar la injerencia de Estados Unidos en los asuntos exteriores de España desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del XX, con el fin de establecer unas conclusiones que se puedan extrapolar y relacionar con el contexto actual. En cuanto a los temas específicos expuestos, se plantea la Guerra de la Independencia de Cuba, ahondando en: los antecedentes y las pretensiones de los estadounidenses por hacerse con la isla, la posición de EE. UU. durante las hostilidades de la metrópoli con la colonia y la contienda hispano-estadounidense. Otro de los asuntos abordados incluye las diferencias, acercamientos e intereses después del enfrentamiento de ultramar, examinando: las relaciones internacionales tras la pérdida de la ínsula caribeña, la influencia de EE. UU. en la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial y el papel de España en la Sociedad de Naciones. Por último, el

escrito manifiesta los porqués de la imparcialidad americana durante el período más negro de la historia de España reciente, la Guerra Civil. Además, queda reflejado el sometimiento de los medios de comunicación a la voluntad de los bandos, el parcial posicionamiento del gigante petrolero Texaco en favor del bando nacionalista y la altruista integración de voluntarios estadounidenses en las Brigadas Internacionales.

El manuscrito presentado tiene un carácter informativo y reflexivo con el que se pretende comprender cómo España estuvo perjudicada por las aspiraciones expansionistas estadounidenses durante finales del siglo XIX y cómo en los años posteriores las relaciones se fueron restaurando pese a que estuviesen condicionadas por los intereses de EE. UU. La metodología aplicada se ha basado en un extenso proceso de recopilación y documentación de libros, informes y artículos divulgativos en los que he cimentado el relato del texto. La bibliografía permite conocer con detalle la procedencia de las fuentes de información mencionadas durante la lectura.



La injerencia de Estados Unidos en la política exterior de España desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil española

Guerra de la Independencia de Cuba

Antecedentes del conflicto

Concluidas las guerras de independencia hispanoamericanas, a España le aguardaba la tarea de administrar sus últimas posesiones en América: Cuba y Puerto Rico. Estas colonias se convirtieron en puntos estratégicos para la política y la economía de la metrópoli. Ambas islas manifestaron su lealtad a España en cruciales momentos delicados que atravesaba. No obstante, a principios del siglo XIX el Ayuntamiento de La Habana ya había avisado de que el dominio de España en la isla de Cuba acabaría si no prestaba atención a sus problemáticas. Las libertades y derechos de los que gozó la isla durante el trienio liberal se vieron frustradas con la vuelta del absolutismo durante la década ominosa.¹

Ante la búsqueda de autonomía por parte de la población cubana, Estados Unidos estableció en su órbita de interés a la isla. Los estadounidenses empezaron a manifestar una tendencia anexionista sobre Cuba en torno a la década de 1850. Casi 20 años después, uno de los comisionados antillanos en Madrid se permitía afirmar que las soluciones para Cuba «vendrían más de los Estados Unidos que de Madrid», aunque nadie le hiciera mucho caso entonces.²

No obstante, las voluntades imperialistas de EE. UU. hacia la isla vienen de tiempos todavía anteriores. Ya en 1805, Thomas Jefferson, tercer presidente de los Estados Unidos de América, notificó a Inglaterra que «en caso de entrar en conflicto con España, los americanos ocuparían Cuba por necesidades estratégicas del estado de Luisiana», comprada a Francia en 1803 por alrededor de 15 millones de dólares.

¹ Alvarado, J. (2017). *La administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*. Boletín Oficial del Estado Centros de Estudios Políticos y Constitucionales. p. 62-63

² Palacio, V. (1978). *La España del Siglo XIX; 1808- 1898*. Espasa Libros. p. 462-463

Pocas décadas después, en 1823 John Quincy Adams, entonces Secretario de Estado, elaboró la famosa teoría de la «fruta madura» que recordaba «la existencia de las leyes de gravitación política como una ley de gravitación física en la que una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana».³

Tal era el afán de adhesión de Cuba que en 1843 el presidente Adams ofreció a España 50 millones de dólares a cambio de la isla, propuesta que fue denegada sin titubeos en la península ibérica. A partir de este momento, los independentistas cubanos empezaron a organizarse y cobijarse en Estados Unidos, donde establecieron el Consejo Cubano presidido por Gaspar Betancourt.

En 1854 los embajadores norteamericanos de Reino Unido, Francia y España se reunieron en Ostende (Bélgica). En esa reunión el día 18 de octubre, Estados Unidos aseguró que no solamente tenía el derecho de ganar Cuba, sino que lo consideraba como un deber. Sus motivos se fundamentaban en la supuesta incapacidad española de hacer frente a una sublevación de esclavos, lo que desencadenaría, según ellos, la intromisión militar de otras potencias y el estallido de una contienda a ambas orillas del Atlántico. w

Estas formulaciones se plasmaron en el Manifiesto de Ostende, donde además se ofrecía a España 120 millones de dólares para aceptar la venta. Sin embargo, el manuscrito fue asumido por España como una amenaza directa, y causó indignación no solo en Madrid, sino en ciudades norteamericanas en las que se veía el tratado como una declaración militante de los intereses esclavistas del sur. Debido a la presión social y a la feroz crítica por la redacción del documento, el embajador de Estados Unidos dejó España. Como

³ Sheldon, P. (1973). *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*. Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales.

consecuencia, cada vez cogió más fuerza entre los dirigentes estadounidenses la idea de apoderarse de Cuba por las armas.⁴

Gracias a la contienda doméstica desatada en Norteamérica entre los estados del norte (avanzados industrialmente, desarrollados en el capitalismo moderno y fieles defensores de fijar aranceles y abolir la esclavitud), y los estados del sur (sumidos en un régimen antiguo y defensores de la agricultura que exportaba ingentes cantidades de productos y con mano de obra esclava) las aspiraciones anexionistas aminoraron.⁵

Al mismo tiempo, en la isla surgió un partido nacionalista contrario a la corriente anexionista estadounidense. Esta organización dirigida por Carlos Manuel de Céspedes, inició la revolución en 1868 con el llamado Grito de Yara, en la que de Céspedes dio a conocer el Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la isla de Cuba. La insurrección ambicionaba la independencia fundamentada en la igualdad de todos los hombres, blancos o negros y la gradual abolición de la esclavitud a cambio de una indemnización que se otorgaría progresivamente a los terratenientes.⁶



Carlos Manuel de Céspedes da la libertad a los esclavos tras leer el Manifiesto de la Junta Revolucionario de la Isla de Cuba el 10 de octubre de 1868

⁴ Moral, AM. (2021, 8 de febrero). *Cuba: Objeto de deseo norteamericano a mediados del siglo XIX*. El Obrero, Periódico Transversal.

⁵ Fernández, B. [Memorias de Pez]. (2021, 21 de junio). *Guerra de Secesión Americana* (vídeo). <https://youtu.be/w3jBUyv5tRI>

⁶ Morales, V. (1901). *Indicadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*. Internet Archive.

Papel de EE. UU. en la Guerra de los Diez Años

La Guerra de los Diez Años supone la primera de las tres contiendas que enfrentaron a España y Cuba, la guerra estaba justificada en los intereses independentistas de los isleños y las ambiciones españolas de no ceder, ni a terceros ni otorgando la independencia, más territorio de ultramar. En el inicio de esta conflagración Estados Unidos estaba tratando de recuperarse, después de haber concluido apenas tres años antes la Guerra de Secesión (1861-1865) en la que se había preservado la unión del país pese a las insurrecciones del sur y se había alcanzado la abolición de la esclavitud.

A pesar de que el pronunciamiento del Grito de Yara suponía una oportunidad para EE. UU. de influenciar en los isleños nacionalistas en favor del gigante norteamericano, en el primer año de disputa los americanos no prestaron particular atención a los acontecimientos que ocurrían en la vecina Cuba.

En 1869 con la llegada de Ulises Grant a la presidencia estadounidense, se fijó la posición al considerar la lucha por la independencia y la libertad en una valiosa provincia española como injustificable en el sentido de la ley internacional, ya que no tenía una organización política de facto que acreditase el reconocimiento de beligerancia. De este modo, Estados Unidos no tenía intención de interferir en las relaciones de España con sus posesiones coloniales en el continente americano, sin embargo, Grant anunció haber propuesto su colaboración incondicional para poner fin a la sangría en Cuba. La oferta fue rotundamente rechazada por España, quien desconfiaba de los estadounidenses por las ofertas de compra anteriores por la Isla y por la asistencia de asilo que EE. UU. dio a los principales cabecillas de la insurrección.

Hamilton Fish, fue el secretario de Estado americano que ideó el plan de mediación que España no aceptó. No obstante, pese a las declaraciones de no interferencia y neutralidad en el conflicto, Estados Unidos suministró armas a España. Además, en 1870 el presidente Grant dio a conocer sanciones drásticas a quienes utilizaran el territorio estadounidense para suministrar con material militar a insurrectos en naciones con las que EE. UU. tenía buenas relaciones y una paz formal establecida. Con las mencionadas medidas condenaba de manera indirecta las acciones de los patriotas cubanos desde territorio norteamericano.

Si bien la postura del Gobierno era rígida, hubo parte del pueblo yanqui enfrentado con la actitud de sus dirigentes que llegó incluso a adherirse a las filas mambisas. Es el caso de Thomas Jordan, quien alcanzó el cargo de jefe de Estado Mayor del Ejército Libertador. En el gabinete norteamericano también existieron voces disidentes como la del general John A. Rawlins quien dirigía la Secretaría de la Guerra al inicio de la administración Grant y cuya defensa de la independencia cubana provocó la indignación y riña con Hamilton Fish.

El intento de invasión de los patriotas a la Cuba occidental en 1875 anunciaba una posición más ventajosa para los insurrectos, y despertó la preocupación en la administración Grant que se vio obligada a asumir una posición más activa coyunturalmente. De no haber sido por el posterior estancamiento en el avance de los nacionalistas debido a cuestiones internas, EE. UU. podría haber realizado una intervención militar en la isla. En los años restantes de conflicto los estadounidenses mantuvieron su posición de no reconocimiento de la beligerancia cubana.⁷

El regionalismo de las tropas cubanas, el caudillismo de algunos de los generales, las contradicciones entre el Gobierno independentista y el Ejército Libertador, la escasez de recursos y la excesiva duración de la contienda fueron algunas de las causas por las que los insurrectos no salieron victoriosos en 1878 del enfrentamiento iniciado diez años atrás.

Finalmente, con el Pacto del Zanjón se estableció la capitulación del Ejército Libertador cubano frente a las tropas españolas, lo que supuso el fin del primer enfrentamiento entre Cuba y España por la independencia de la isla. En este tratado no se garantizaba ninguno de los propósitos ansiados por los isleños: la abolición de la esclavitud y la emancipación de la isla. Asimismo, la disconformidad y la continua represión alentaron a la reorganización de milicias que trataron de combatir de manera intermitente al ejército español. Esos actos abrieron un nuevo capítulo de hostilidades comprendidos entre 1879 y 1880 llamado “Guerra Chiquita”.⁸

⁷ López, F. (2018, 9 de octubre). *Estados Unidos ante la Guerra de los 10 años*. Trabajadores, Órgano de la Central de los Trabajadores de Cuba.

⁸ Pérez, L (1980). *El pacto de Zanjón: la política del general Martínez Campos en Cuba, 1878-1881*. Ediciones de la Universidad de La Habana.

Reajuste de EE. UU. e inicio de su imperialismo

Recompuesto y unido ya a finales del siglo XIX, EE. UU. irrumpe en la palestra mundial como un país moderno y capitalista capacitado para disputar el mundo a las principales potencias europeas, claras dominadoras del plano geopolítico.

Sin embargo, en este nuevo resurgir estadounidense, las condiciones sociales y políticas del país eran realmente preocupantes. La crisis económica de los años 90 sorprendió a las clases medias acomodadas de EE. UU., sumiéndose en una situación incómoda y temida por los ciudadanos, ya que vislumbraban la fuerza cada vez más alarmante de los movimientos obreros revolucionarios.

Ante las movilizaciones, las tropas americanas fueron llamadas hasta en 328 ocasiones en la década de los 90 para contener los disturbios que se sucedieron en más de 45 Estados. Esta crisis no afectaba sólo a las masas urbanas. El campesinado, entre el que se encontraba la pequeña burguesía agraria, también se vio afligido por las expropiaciones. En un contexto de agitación social en el que las revueltas hacían presagiar un escenario de caos y autarquía, la administración de EE. UU. optó por la alternativa imperialista como medio de unión para apaciguar los ánimos de rebelión de un pueblo exacerbado. Bajo estas premisas y siguiendo de reojo las tensiones vecinas entre la colonia y la metrópoli que se daban en la isla de Cuba, los estadounidenses esperaron su momento para injerirse en el ansiado dominio español en las Antillas del Mar Caribe.⁹

Inicio de la Guerra Necesaria

Entre 1878 y 1898 las políticas empleadas por la administración española en la isla no fueron, ni mucho menos, síntoma de compasión o permisividad. Los acuerdos del Pacto de Zanjón entre los cubanos insurrectos y el general Martínez Campos, por los que se reconocía a Cuba como una provincia española más y a sus ciudadanos como españoles, fueron incumplidos. En su lugar, se establecieron leyes electorales que mermaron la vida

⁹ Delgado, A. (1994). *La política internacional de Estados Unidos hacia Cuba*. Universidad de Zulia- Maracaibo, Venezuela. en la Universidad de Zulia- Maraibo, Venezuela.
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/fronesis/article/download/3220/3219/>

política cubana. Asimismo, Cuba, a pesar de haber sido reconocida como provincia de España, no tenía autorización para introducir sus productos elaborados en los mercados peninsulares.

El Grito de Baire supuso el inicio de la tercera y última conflagración por la independencia de Cuba entre los isleños y España. A la orden de José Martí, 35 aldeas del Oriente de la isla se alzaron en armas contra el ejército español. Es cierto que la ineptitud del general realista Arsenio Martínez Campos al intentar disuadir la invasión de los insurrectos hacia el occidente de Cuba, entusiasmó a muchos lugareños que se sumaron a la revolución. Sin embargo, los isleños antes del comienzo del alzamiento no contemplaban una revuelta contra el gobierno de Madrid. Además, Enrique Collazo, oficial separatista cubano, declaró en su libro *Los americanos en Cuba* que «el gobierno autonómico fue beneficioso para Cuba y los cubanos, pero para realizar la obra emprendida me faltó tiempo y apoyo».¹⁰

Es probable que el Gobierno de la Restauración no pudiese permitir la concesión de autonomía a Cuba, pero es considerado por muchos historiadores como un «crimen político» del Gobierno conservador de Antonio Cánovas del Castillo al no implementar en la isla las reformas de descentralización, conocidas como Ley Abarzuza. La no acción de llevar a efecto esta ley en la ínsula estaba fundamentada en el pretexto de que el estallido de la rebelión imposibilitaba aplicar medidas liberalizadoras.

Debido a la inferioridad de los insurrectos frente al ejército español, Estados Unidos envió a los revolucionarios cubanos provisiones, como consecuencia la prensa española ponía en duda el altruismo del país norteamericano. Algunos incluso afirmaban que esas 'limosnas' eran una forma de intervención disimulada y encubierta en los asuntos internos de otro país.

En 1896 Martínez Campos sería sustituido como General de Cuba por Valeriano Weyler, quien llevó a cabo una guerra atroz en su afán por derrotar a los independentistas cubanos. El nuevo general estableció un periodo de 24 meses para alcanzar la victoria, para ello Weyler organizó campos de concentración donde retuvo a los habitantes rurales para privar, de este modo, a los sublevados del apoyo del campesinado. Se

¹⁰ Collazo, E. (1905). *Los americanos en Cuba*. Instituto Cubano del Libro, editorial de Ciencias Sociales.

calcula que alrededor de cien mil cubanos perecieron en estos espacios debido al hambre y las enfermedades. Los resultados inhumanos de las reconcentraciones sirvieron como uno de los pretextos de intervencionismo para los americanos dibujando su acción liberadora como acto humanitario.

Hoy día no existen dudas de que EE. UU. tenía grandes pretensiones de hacerse con la isla, pero en el otoño de 1897 el gobierno del presidente McKinley pidió que se le otorgase la autonomía a Cuba. La solicitud altruista y pacifista estadounidense hacía despertar la duda de que tan solo fuera ese su objetivo. En noviembre de ese mismo año el gobierno español concedió la autonomía a Cuba y Puerto Rico, McKinley contemplaba entonces diversas posibilidades:

Si los cubanos revolucionarios alzados aceptarían la autonomía y pactarían con el gobierno español...

¿Cuál sería la reacción de los separatistas isleños a la posible intervención armada de Estados Unidos en la isla sin reconocer ni al Gobierno civil de la República de Cuba en Armas ni la beligerancia del Ejército Libertador?

¿Cuál sería la reacción de las potencias europeas a una guerra de EE. UU. con España? ¹¹

José Ignacio Rodríguez, anexionista cubano, presentaba en su libro *La idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América* al cónsul general de EE. UU. en la isla de 1896 a 1898, el General Fitzhugh Lee, como «un diplomático no demasiado honesto» en los reportes que enviaba a la capital americana. Lee aseveraba desde la Habana que el funcionamiento del gobierno autónomo cubano era inexistente y que, además, todos los españoles en Cuba estaban a favor de la anexión.

En enero del 98 los disturbios en la capital y en otras ciudades de la isla alertaron al cónsul americano que envió reportes a Washington en los que ligaba las movilizaciones como prueba del fracaso de la autonomía de Cuba. A raíz de este desorden público, Lee solicitó a EE. UU. que enviara un barco de guerra para proteger a los ciudadanos

¹¹ Tarrago, R. (2009). *La guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias*. Arbor. <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/273/274>

estadounidenses en la isla. El acorazado U.S. Maine llegaría finalmente unas semanas después como respuesta a la solicitud del diplomático.¹²

Causas coyunturales de la intromisión de Estados Unidos en Cuba

Por si la voluntad de los estadounidenses de hacerse con la isla no fuera latente, el robo y posterior publicación de una carta escrita por el embajador de España en EE. UU., Enrique Dupuy, en la que se criticaba y descalificaba al presidente norteamericano McKinley, fue la gota que colmó el vaso. El 9 de febrero de 1898 el diario sensacionalista *The New York Journal* divulgó el documento en el que Dupuy calificaba a McKinley como «débil y populachero». Tan solo dos días después, el mismo medio de comunicación difundió en portada el manuscrito una vez más y tituló la acción como «El peor insulto a los Estados Unidos de su Historia».¹³

El 15 de febrero, el acorazado U.S. Maine, tras llevar tres semanas fondeado en aguas insulares, explotó provocando la muerte de 266 marineros. Pese a que la acción no fue reivindicada por ningún bando, los medios sensacionalistas de los EE. UU. se confabularon en culpar a España y manipularon la escasa información disponible para avivar los ánimos de guerra.



Portada del periódico *The New York Journal* el 17 de febrero de 1898, tras el hundimiento del acorazado U.S. Maine.

¹² Tarrago, R (2009). *La guerra de...* p. 224

¹³ Rius, M. (2017). La carta de Enrique Dupuy de Lôme y el estallido de la Guerra Hispanoamericana. *Revista de Historia Militar*, 121(2), 9-32.

Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst sabían que su ansiado momento había llegado, y comenzaron a azuzar a la opinión pública.¹⁴

La influencia de sus periódicos era inmensa, distribuían más de un millón de ejemplares diarios en cuarenta ediciones. *The New York Journal* tituló «*Destrucción del buque de guerra por el enemigo*». Asimismo, en portada añadió que el subsecretario de Marina, Franklin Roosevelt, quien se convertiría en presidente del país, aseguraba que «el estallido del Maine no había sido un accidente» y ofreció una recompensa de 50 000 dólares por la captura de los autores del supuesto atentado.¹⁵

Del mismo modo, Lee conjeturó acerca del hundimiento que «es evidente que oficiales españoles debieron de colocar unos cien kilogramos de algodón pólvora en un barril y luego dejaron que chocara con el Maine».

Contienda hispano-estadounidense

Debido a las acusaciones vertidas y a las tensiones diplomáticas entre naciones, los Estados Unidos de América declararon oficialmente la guerra a España el 25 de abril de 1898.

Para el conflicto, el mando militar estadounidense necesitaba contar con la colaboración del ejército libertador, que llevaba cuatro años en batalla con España para alcanzar su independencia. De este modo, McKinley organizó a sus generales para que se entrevistasen con el mayor general de los insurrectos, Calixto García, y conseguir el hermanamiento entre batallones. Por si el compromiso de colaboración no fuese suficiente, los norteamericanos no solo lograron que las tropas cubanas fueran aliadas de los yanquis, sino que además se subordinasen directamente a sus generales.¹⁶

La superioridad militar de los norteamericanos junto al conocimiento del terreno de los batallones mambises hicieron del conflicto un patio de recreo en el que los españoles perdieron el bocadillo antes de la sirena inicial. Tan solo tres meses de contienda se

¹⁴ Raya, A. *15 de febrero: la explosión del Maine en Cuba provoca la guerra hispano-estadounidense*. El Orden Mundial- EOM.

¹⁵ (1898, 17 de febrero). *Destruction of the War Ship Maine was the work of an enemy*. The New York Journal.

¹⁶ Placer, G. (2018). *1898: La intervención militar estadounidense en Cuba*. Real Academia de la Cultura Valenciana.

libraron a causa del desgastado ejército español y su inferioridad. El 12 de agosto de 1898 firmarían el secretario de estado William A. Day, a nombre de Estados Unidos, y Jules Cambon, embajador de Francia en la capital yanqui y a nombre de España, un protocolo estableciendo los preliminares de paz entre los enfrentados.

Finalmente, el 10 de diciembre de 1898 ambos países firmaron un acuerdo en el que cesaban las hostilidades a cambio de concesiones, fue el conocido como Tratado de París ya que fue erigido en la capital francesa. En el documento se exigió a España que abandonase sus exigencias sobre Cuba, la cual declaró su independencia. Filipinas fue oficialmente entregada a los EE. UU. junto con Puerto Rico y Guam a cambio de la irrisoria cantidad de 20 millones de dólares.¹⁷ Las carencias económicas del Gobierno español provocaron la venta de las islas Palaos, las Carolinas y las Marinas a Alemania. El país europeo estaba obligado a abonar la deuda nacional cubana y pese a que España trató de incluir enmiendas, estas no llegaron a trámite y no tuvo más remedio que acatar las imposiciones norteamericanas puesto que era el país vencido y consciente de la superioridad armamentista estadounidense podría poner en entredicho otras posesiones nacionales en África y Europa. El manuscrito se firmó sin representación de los territorios invadidos por Estados Unidos, lo que provocó un gran descontento entre la ciudadanía de esas nuevas colonias.¹⁸

En el lado vencedor las cosas distaban de cómo se habían dibujado. En la embriaguez de la victoria el comandante del cuerpo del ejército expedicionario estadounidense, William R. Sahfter, decidió no invitar a la firma de capitulación al general de los insurrectos cubanos Calixto García, en un alarde de superioridad. La victoria frente a España había sido lograda con la sangre de yanquis y cubanos, pero estos últimos fueron apartados y discriminados impidiendo que sus tropas entrasen a la ciudad por temor a represalias.

¹⁷ President of the United States. (1898). *Treaty of peace between The United States and Spain*. Government Printing Office.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/21/A_treaty_of_peace_between_the_United_States_and_Spain_%28IA_treatyofpeacebet00spai%29.pdf

¹⁸ Sadurní, J. (2020, 9 de diciembre). *El tratado de París: La rendición de España en 1898*. Historia National Geographic.

El 18 de julio el presidente de los EE. UU. envió a Shafter las instrucciones para regir el manejo de la isla, en ellas McKinley expresó su juicio sobre la ocupación de Cuba:

“El primer efecto de la ocupación militar del territorio del enemigo es la separación de las antiguas relaciones políticas de los habitantes y el establecimiento de una nueva potencia política” (...) “Aunque las facultades del ocupante militar son absolutas y supremas y obran inmediatamente sobre la condición política de los habitantes, se considera que continúan en vigor las leyes municipales del territorio conquistado (...) “Si bien se sostiene que es derecho del conquistador el imponer contribuciones al enemigo en los puertos, pueblos o provincias que puedan hallarse en su posesión militar por conquista...”¹⁹

De este modo, el presidente de Estados Unidos lejos de reconocer la independencia de la isla subyugó el control de Cuba al Gobierno americano, reconociéndose a sí mismos como ocupantes militares y conquistadores de sus tropas con facultades absolutas. Así, daba a los insurrectos no el estatus de pueblo liberado sino el de enemigo derrotado. La acción fue considerada por la mayoría de los cubanos como una humillación, ya que tras haber luchado durante cuatro años solos por la independencia y haberse unido en apoyo al campo de batalla con los norteamericanos frente a España, veían que el sacrificio y entrega durante tantos años no había surtido efecto, ni mejorado la calidad de vida, si no que habían pasado a ser gobernados por el mismo perro, pero con distinto collar.

En las negociaciones del Tratado de París, Cuba fue ignorada una vez más. Sin embargo, el ejército libertador continuaba en armas, inconveniente que españoles y estadounidenses estaban interesados en subsanar. Los cubanos estaban obligados a aceptar el final de la contienda, el objetivo consistía en lograr que el Consejo de Gobierno de la República en Armas pusiese fin a las hostilidades con España.

Concluida la guerra, según el Protocolo de Paz, las fuerzas militares y autoridades españolas tenían que abandonar la isla antes del 1 de enero de 1899. Como si de un cambio de cromos se tratase los gobernantes y militares españoles fueron sustituidos

¹⁹ Hagedorn, H. (1926). The McKinley and Roosevelt Administrations, 1897-1909. H. Holt and Company.

por los norteamericanos. Tendría comienzo así una incómoda situación en la isla en la que los cubanos eran extraños en su tierra y además sentían que les habían hurtado una victoria militar muy sacrificada en el campo de batalla y arruinado la idea del nacimiento de su idilio republicano independiente. Con el control y gestión del órgano militar estadounidense en la isla la ocupación era fehaciente y se abrió las puertas a una forma de sujeción política nueva en la que más países del Mar Caribe se verían sumidos: el neocolonialismo.²⁰

Diferencias, acercamientos e intereses después del enfrentamiento de ultramar

Relaciones internacionales tras la pérdida de Cuba

Concluida la contienda y firmado el Protocolo de Paz, España experimentó cierta desazón hacia los Estados Unidos. Los primeros años tras la pérdida de Cuba, las relaciones entre dos potencias en momentos antagónicos, la americana en un momento culmen de su crecimiento y la europea en proceso de descrédito internacional, eran prácticamente inexistentes. La ciudadanía española desarrolló un sentimiento «anti-americanista» ya que la pérdida de Cuba fue intuida como una humillación del país norteamericano, no solo por la derrota en el campo de batalla, sino por las condiciones en las que se culpó a España del hundimiento del Maine y la aflicción del ejército español frente a los marines norteamericanos y los mambises.

Los yanquis aceleraron su particular política de expansión en las dos zonas donde España había quedado fuera del tablero: América Latina y el Caribe, y el Pacífico y Lejano Oriente. Al mismo tiempo, España fijó sus objetivos en el status quo del mediterráneo y en el reparto de Marruecos, por lo que las pretensiones en política exterior de ambos países dejaron de encontrar puntos de roce.

A pesar de los resquicios de orgullo entre los españoles, ambos estados postularon por dejar de lado las diferencias por el recién cerrado enfrentamiento y acercaron posturas. La buena voluntad entre ambos países tomó constancia escrita en el año 1903 con el

²⁰ Jiménez, A. (2018). *La intervención militar de Estados Unidos en la Guerra de Independencia de Cuba*. Real Academia de la Cultura Valenciana.

«Tratado de Amistad y Relaciones Generales entre los Estados Unidos y España».²¹ En los treinta y un artículos se establece una paz formal entre los estados y una serie de derechos de los que los ciudadanos y súbditos de cada una de las partes contratantes podrían gozar: «plenos poderes para disponer de sus bienes personales dentro de los territorios del otro» (Art. III), «exento en los territorios del otro de todo ejército obligatorio servicio» (Art. V) o «libre acceso a los Tribunales del otro, en conformidad con las leyes que regulan la materia» (Art. VI), entre otros...

No obstante, las principales aspiraciones que tenía el tratado y que se pueden apreciar en la mayoría de sus artículos estaban basadas en los intercambios mercantiles: «libertad de comercio plena, íntegra y recíproca y navegación entre los ciudadanos y sujetos de las dos Altas Contrataciones» (Art. II), «los artículos que pueden ser importados de países en puertos de los Estados Unidos, podrán también ser importados en buques españoles y viceversa» (Art. VIII), « Los buques de cualquiera de los dos países podrán descargar parte de sus cargas en cualquier puerto abierto al comercio exterior en el territorio de cualquiera de los dos»...

De este modo, la relación hispano-norteamericana tras los años del Desastre del 98 tuvo un carácter marginal, ya que las medidas de este acuerdo no constituían una variable fundamental dentro de la política exterior de ninguno de los dos países, quedó constreñida al ámbito económico-comercial. Los contactos políticos y diplomáticos apenas revistieron alguna relevancia, cierto es que en los puertos donde se realizaban los portes se instauraron cónsules de ambos países para garantizar las buenas praxis. Sin embargo, el contacto entre administraciones estuvo meramente supeditado a la toma de acuerdos reguladores de los intercambios mercantiles, o a la resolución de convenios de carácter más simbólico que efectivo.

El segundo de los pactos firmado por Estados Unidos y España, y mediante el que se comprometían a velar por el entendimiento y cuyo objetivo continuaba siendo el de establecer unas cláusulas mercantiles favorecedoras para ambos, llegó en 1906. Fue el

²¹ President of the United States. (1903). *Treaty of friendship and general relations between the United States of America and Spain*. Department of Historian of the United States of American. [Documentos relacionados con las relaciones exteriores de los Estados Unidos Estados, con el mensaje anual del Presidente transmitido al Congreso 7 de diciembre de 1903 - Oficina del Historiador \(state.gov\)](#)

llamado «Acuerdo Recíproco entre España y Estados Unidos», su finalidad consistió en regular los aranceles impuestos a la entrada en territorio norteamericano de la producción vinícola española.²²

El interés de España y EE. UU. por establecer un programa pacifista se acordó el 20 de abril de 1908 cuando las administraciones presidenciales de Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson firmaron «La Convención de Arbitraje entre los Estados Unidos y España».²³ Este tratado fue completado más tarde por otro, firmado en Washington en septiembre de 1914, titulado: «Tratado entre los Estados Unidos y España para la difusión de la Paz General» y firmado por don Juan Riaño, que adoptó el cargo de embajador de España en EE. UU. en septiembre de 1913 tras las presiones estadounidenses por reabrir las embajadas entre ambos países, y el Secretario de Estado Norteamericano Bryan.²⁴

Influencia de EE. UU. en la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial

El inicio de la Primera Guerra Mundial a finales de julio de 1914 influyó directamente en las economías de los países neutrales en la contienda. Sin embargo, en EE. UU. y España las consecuencias fueron muy distintas. La administración española se enfrentó a obstáculos para mantener abastecido el país de ciertos productos que con anterioridad percibía de otras naciones que ahora estaban sumidos en la contienda. Se trataba de materiales imprescindibles para las industrias nacionales como el carbón, el trigo, sustancias químicas... A raíz de la no comercialización con países proveedores envueltos en la guerra, España tuvo que encontrar suministradores alternativos para sustituir a quienes antes le aportaban las materias, ya que había un gran riesgo de que una parte

²² President of the United States. (1906). *Reciprocity Agreement*. Foreign Relation of the United States (FRUS).

²³ President of the United States. (1908). *Arbitration Convention between the United States and Spain*. Department of Historian of the United States of American. [Documentos relacionados con las relaciones exteriores de los Estados Unidos Estados, con el mensaje anual del Presidente transmitido al Congreso 8 de diciembre de 1908 - Oficina del Historiador \(state.gov\)](#)

²⁴ President of the United States. (1914). *Treaty for the advancement of general peace*. Department of Historian of the United States of American. [Documentos relacionados con las relaciones exteriores de los Estados Unidos Estados, con el discurso del Presidente al Congreso el 8 de diciembre de 1914 - Oficina del Historiador \(state.gov\)](#)

de la producción que sustentaba la economía quedase paralizada. Asimismo, había temor a que los precios de muchos bienes que se habían mantenido desde los primeros años del siglo XX comenzaran a subir.²⁵

Ante la necesidad de España, resulta esperado el viraje de su Gobierno hacia la potencia más importante dentro de los neutrales en aquel periodo: Estados Unidos. Los norteamericanos constituían un estado con grandes recursos. Sus dirigentes procurarían emplear los bienes del país para lograr sacar una gran rentabilidad a través del comercio con Europa durante los años en los que se extendiese la conflagración.

España abrió canales diplomáticos con EE. UU. en aras de establecer mejoras en los intercambios comerciales entre ambos países. De este modo Alfonso XIII y el Gobierno español se dirigieron al Embajador norteamericano en Madrid, Joseph Edward Willard para manifestar sus deseos de estrechar lazos con Estados Unidos. La respuesta del presidente Wilson estuvo llena de «buenas palabras e intenciones» pero no contaron con un acuerdo para establecer un compromiso efectivo.

Con la estabilización de los frentes del conflicto, el enfrentamiento se preveía largo y la vía diplomática era una resolución muy ardua. Este escenario empeoraba aún más la coyuntura económica española, quien todavía era ignorada por los estadounidenses pese a la solicitud de asistencia. Las importaciones procedentes de EE. UU. no bastaban, por aquel entonces, para enmendar la crisis de subsistencia provocada por la escasez de bienes de primera necesidad. En consecuencia, en abril de 1916, el presidente del Consejo de Ministros, Romanones, envió desde Madrid un telegrama a Juan Riaño en el que se aseguraba la maleabilidad en las decisiones españolas con tal de garantizar un mayor flujo de intercambio con los americanos:

²⁵ Sudría, C. Nadal, J y Carreras, A (1991). *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Ariel España.

“...Gobierno desea acrecentar relaciones comerciales con ese país y está dispuesto a realizar cuanto sea necesario a este fin, estimando que las consecuencias de la guerra deben ser aprovechadas y por eso es indispensable en estos momentos realizar cuantas gestiones puedan conducirnos a ello...”²⁶

Pese a que la situación comercial entre ambos países mejoró ligeramente, en abril de 1917 EE. UU. asumió el papel de beligerante, ya que entró a formar parte de la contienda. El Gobierno estadounidense se apresuró a aprobar leyes en las que se restringía la exportación de productos básicos, en su mayoría requeridos por España, como el carbón y el petróleo: ley de *Lever Food and Fuel Control Act*.²⁷ Finalmente todos los exportadores de productos norteamericanos fueron obligados a presentar licencias con las que justificar la potestad para sacar del país cualquier producto.

El embajador español en EE. UU., Riaño, ya avisó: «de entrar los americanos en la guerra, incluso cuando hubiera mercancía disponible, la licencia de exportación no sería concedida si el neutral beneficiado de la misma no satisfacía a cambio alguna de las carencias de los norteamericanos o de sus cobeligerantes».²⁸

No obstante, tras haber consultado a sus aliados franceses, Estados Unidos aceptó finalmente a que delegados españoles, yanquis y francos se reuniesen en Madrid para alcanzar nuevos acuerdos económicos. Sin embargo, el interés de los americanos por asistir a España no surgió de manera desprendida. El nuevo contendiente se había dado cuenta de que la posición estratégica de la península ibérica podría satisfacer una de sus pretensiones logísticas: el abastecimiento de sus tropas en territorio francés. En la negociación por el acuerdo hispano-estadounidense, los norteamericanos aseveraron que hasta que las relaciones diplomáticas entre Francia y España no se retomasen, dañadas debido a que los banqueros españoles no aceptaban como garantía de

²⁶ Romanones, A. M. (1898, 2 de septiembre). Telegrama al embajador de España en Londres Juan Riaño. Archivo Histórico Nacional, Estado Mayor Central, Caja 3523, Exp. 15.

²⁷ Congress of the United States, (1917). An Act to provide further for the national security and defense by encouraging the production, conserving the supply, and controlling the distribution of food products and fuel. 40 Stat. 276.

²⁸ Riaño, J. (1941, 11 de diciembre). Telegrama del Embajador Riaño al Ministro de Estado. Boletín Oficial del Estado, 345, 14195-14196.

préstamo los bonos de guerra que ofrecía el gobierno de París, sus mercancías no llegarían a puerto nacional.²⁹

Finalmente, bajo el *Acuerdo comercial entre España y los Estados Unidos* los signatarios pactaron facilitar el envío al prójimo de productos sobrantes una vez se hubiesen cubierto las propias necesidades. Además, indicaron las cantidades y el tipo de productos que cada uno se comprometía a comerciar: España se comprometía a entregar 300.000 mantas, 400.000 toneladas de cebolla, 2.000 toneladas de pasas, plomo, zinc, cobre... en su mayoría material para las tropas estadounidenses. Por otro lado, EE. UU aportaría 35.000 balas de algodón al mes y 4.000 toneladas, también al mes, de petróleo.³⁰

Más allá del compromiso, los estadounidenses no tuvieron mucha prisa en cumplir con su parte; el Departamento del Tesoro Americano decidió enviar un agente comercial a España, quien no fue tanto para negociar sino para lograr otra de las pretensiones de los americanos: que los españoles les concediesen créditos con los que pagar las compras efectuadas en la península, de este modo evitaban la salida de dólares en un periodo en que la divisa americana comenzaba a devaluarse.

Finalmente, la administración de Madrid accedió a la solicitud y permitió a los banqueros españoles realizar préstamos a los bancos yanquis por una cantidad no superior a 250 millones de pesetas, que deberían ser utilizadas de manera imprescindible en territorio español. Pese a la concesión del Gobierno español, EE. UU. no aceptó parte del trato por el que España esperaba que se encargasen del carboneo de los barcos. Así, la administración estadounidense dejaba claro que su interés por negociar con España no había sido alimentado por otro motivo que este país le fuese útil en un momento concreto y coyuntural dentro de sus planes estratégicos. Asimismo, se evidenciaba que los yanquis no estaban dispuestos a ir ni un paso más allá de lo que no estuviese dentro de sus conveniencias.³¹

²⁹ Willard, H. (1918, 28 de agosto). Telegram from Willard to the Department of State. U.S. Department of State Archives.

³⁰ AMAE, Política, Política Exterior-EE. UU., H2443.

³¹ Carta de Dato a Willard, 28-VIII-1918. Respuesta de Willard, 31-VIII-1918. AMAE, H2443.

Agosto y septiembre de 1918 constituyeron los meses de máxima tensión para España, ya que, tras la decisión del Gobierno de Maura de cobrarse las pérdidas sufridas por la marina española a manos de los submarinos alemanes, se consideró oportuno tomar el control de algunas embarcaciones atracadas en puertos peninsulares. La medida fue intuita por el régimen alemán como una ofensa y amenazó con romper sus relaciones con España de cumplir la represalia ideada por la administración española. Como consecuencia, el ejecutivo español realizó consultas a los gabinetes de estado de los países aliados para conocer el apoyo que estos le brindarían en el caso de asumir un rol beligerante. Para los norteamericanos la decisión fue un 'no' rotundo. Es probable que para ellos el papel de España como imparcial mientras continuase asistiendo de suministros a las tropas norteamericanas en Francia, fuese de mayor interés que contar con su intervención militar para luego tener que reconocerlo como uno de los países vencedores en las negociaciones de paz.³²

El final de la contienda llegó sin que España abrazase finalmente uno de los bandos de manera clara e iniciase, por tanto, su andadura en el frente. Los tratados de París, en los que se dictó la paz de la guerra, contaron con la colaboración del conde Romanones quien se entrevistó con el presidente de EE. UU., Wilson, para solicitar amparo y compensación a España. No solo por los servicios prestados durante la contienda, sino para establecer nuevos acuerdos económicos y apoyo tanto en la política exterior como interior. El ciclo marcado por las negociaciones en Versalles dejó claro que los estadounidenses no cederían más allá de la cordialidad institucional que mostraban en la medida de lo posible y que, por tanto, no estaban dispuestos a tratar de manera explícita la manera de paliar las dificultades españolas.

España en la Sociedad de Naciones

Con la Primera Guerra Mundial finalizada y celebrado el Tratado de Versalles, el albor de unas grandes expectativas de cambio incitó a la creación de un nuevo organismo internacional capaz de establecer un orden de entendimiento para subsanar las diferencias diplomáticas entre los países: La Sociedad de Naciones. El organismo

³² Departamento de Estado de los Estados Unidos. (1918, 5 de octubre). Telegrama del Departamento de Estado a Willard. U.S. Department of State Archives.

cumplió con uno de sus objetivos primigenios, servir como espacio neutral para el debate y la contraposición de ideas entre potencias durante el periodo de entreguerras.

La adhesión de España a la Sociedad de Naciones, cuya sede se instauró en Ginebra, no fue un camino sencillo. La deficiente calidad democrática del país chocaba de frente con uno de los requisitos básicos erigidos por Wilson, lo que dificultaba y mucho su incorporación. No obstante, España logró una invitación para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de la corporación, en gran parte como consecuencia de su neutralidad durante la Gran Guerra.³³ Su entrada oficial no se dio hasta conseguir la modificación de algunas de las instituciones que hasta el momento desarrollaban la administración de la política exterior. También se requirió la creación de organismos que dirigiesen el nuevo esquema jerárquico.

La participación de España en la sociedad estuvo condicionada por el sistema de gobierno que dirigía en cada período el país. Durante el Gobierno de Primo de Rivera y tras la negativa de conceder el mandato de administración en Tánger, el Ejecutivo español notificó su retirada en 1926. La reincorporación no se dio hasta dos años más tarde, además, hubo periodos en los que el país adoptó una postura más inconformista, reclamando incluso un puesto permanente en el Consejo. Especialmente durante los años en los que se implicaba más y velaba por incorporar procesos democráticos en el país, en la Segunda República.

La Sociedad de Naciones marcó un gran cambio en la política internacional y a pesar de no haber podido contener las rivalidades y no haber evitado la Segunda Guerra Mundial, sentó las bases para el establecimiento de las relaciones entre estados durante el resto del siglo XX. Fundamentos que se mantienen todavía vigentes y conservan la paz y seguridad mundial. Lo que no implica que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), intuita como fundación que reemplaza a la anterior comentada, cuente con potestad para parar guerras, frenar hambrunas o juzgar actuaciones de países miembros. Es simplemente el modelo de consenso el que se instaura en sustitución del viejo sistema de alianzas y pactos secretos entre países.

³³ Clavero, B. (2020, 9 de febrero). *España en la Sociedad de Naciones 1920-1939*. Conversación sobre la historia.

Entre las principales causas de su disolución en 1946, a pesar de que desde 1939 ya no cumplía ninguna función en la práctica dado a la salida de muchos estados y al inicio de la segunda contienda internacional, destaca el excesivo carácter euroamericano de la organización. La situación provocó que no se respetara suficientemente la vocación de universalidad inicial, por lo que el carácter tan marcadamente jerárquico condujo a que muchas de las operaciones que se llevaran a cabo estuviesen más motivadas por la implicación o interés de grandes potencias, que por la gravedad de lo acaecido y la urgencia de este.

Estados Unidos ante la Guerra Civil Española

Imparcialidad, rechazo y miedo a una escalada mundial

En la segunda mitad de los años treinta, durante el periodo de mayor zozobra para Francia y Reino Unido, debido a su incapacidad para contener el avance alemán e italiano, estalló la Guerra Civil Española.

A pesar de que el panorama internacional despertase incertidumbre y temor irracional, el principal objetivo del presidente de los Estados Unidos de América, Franklin D. Roosevelt, para alcanzar un segundo mandato consecutivo, pasaba por solventar la agudizada crisis económica que sacudía el país. Roosevelt también trató de salvaguardar la política reformista de los ataques de la derecha, que recurrió las principales leyes del primer New Deal ante el Tribunal Supremo. La doctrina tenía un carácter intervencionista y fue puesta en marcha por Roosevelt para luchar contra los efectos de la Gran Depresión en Estados Unidos.³⁴

En un escenario convulso en el que, entre otros conflictos, se auguraba una nueva invasión de Japón sobre China, mientras en ella se sucedía una Guerra Civil, y en el que la Alemania Nazi había ocupado Renania, el orden mundial quedó desestabilizado. La contienda nacional española vislumbraba la posibilidad de ser el detonante final para

³⁴ Leuchtenburg, W. (1963). *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940*. Harper Perennial. p. 177-183.

que se iniciase un gran enfrentamiento, que no afectase tan solo a los países continentales de su entorno, sino que tuviese un alcance internacional.³⁵

La conflagración española daba a Roosevelt una de sus últimas ocasiones para demostrar a los votantes que estaba comprometido con la paz. Cuando en el octavo mes de 1936 se iniciaba el gran enfrentamiento ideológico y social, de un envite que se preveía largo y que empezaba a contar con la participación de terceros, el Departamento de Estado y el presidente estadounidense decidieron aislar el conflicto español. Washington estableció un «embargo moral» de prestaciones bélicas a España en agosto de 1936. Esta medida no tenía intenciones de garantizar la democracia frente al fascismo en España, sino que trataba de evitar una nueva gran guerra en Europa, tal y como hacían también Reino Unido y Francia.³⁶

Finalmente, en noviembre de 1936 la apabullante victoria demócrata en las elecciones presidenciales de EE. UU. despejaron todas las dudas sobre el liderazgo progresista de Roosevelt. No obstante, en lugar de abolir el «embargo moral», en un momento en que franceses e ingleses estaban convencidos de poder contener el conflicto en España, el presidente yanqui tomó la iniciativa de solicitar al Congreso que convirtiera el embargo en legal en enero del año siguiente.³⁷ De este modo, Roosevelt continuaba convencido de que este modelo era la mejor forma de garantizar la paz mundial junto a sus aliados, y en especial en su nación.

El progresivo avance rebelde en España, la evidencia del colaboracionismo italiano y alemán y los posteriores bombardeos en Guernica en abril, y en Valencia y Barcelona en mayo sensibilizaron a sectores con peso en la opinión pública estadounidense que empezaron a cuestionar la política neutral del país. Paralelamente, el Congreso aprobó el 29 de abril de 1937 la nueva Ley de Neutralidad que, con la mirada puesta en España,

³⁵ Para el cónsul estadounidense en Barcelona «se estaba viviendo el estallido de la presente guerra mundial». Franklin a Hull, Barcelona, 12 de agosto de 1936, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 5, File 852.00/2567

³⁶ Circular del Departamento de Estado a todos los consulados en España, estrictamente confidencial, Washington, 7 de agosto de 1936, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 5.

³⁷ Para una reproducción del debate en el Congreso, véase «The Debate In Congress On The Embargo of January 8, 1937»

incluía guerras civiles y a diferencia de las anteriores daba poderes directos al presidente para limitar la entrega de material bélico a cualquier estado en conflicto.

Fundamentadas en esta nueva discrecionalidad se reiteraron las instancias internas y externas a Roosevelt para que tomase partido en apoyo al gobierno legítimo español o ejecutara el embargo y la Ley de Neutralidad sobre Alemania e Italia. Ambas naciones luchaban abiertamente frente al Gobierno español ante la inacción de los países democráticos.³⁸

El lobby nacional estadounidense aprovechó el mantra del franquismo para relacionar la lucha anticomunista de los revolucionarios españoles con la defensa de un americanismo capitalista y no intervencionista. Sus líderes se oponían a las políticas tolerantes con el comunismo y al apoyo al frente-populista del New Deal y el segundo mandato de Roosevelt. Por otro lado, los efectos que tendría el embargo de armas a Alemania e Italia resultaron ser tan escasos que no merecería la pena arriesgar a desafiar la política conciliatoria de Reino Unido y Francia, lo que aumentaría directamente la probabilidad de que se iniciase una guerra general europea.³⁹

A consecuencia de la anexión de Austria por la Alemania de Hitler en 1938 y la corroboración del imponente poderío del ejército de Franco con su avance hacia Cataluña, hubo cierta inclinación por parte de los Estados Unidos a levantar el embargo de armas. La opinión pública del país era ampliamente favorable a la República. En apoyo al mermado Gobierno español, algunas asociaciones lanzaron una campaña en la que ejemplificaban que la medida no intervencionista del embargo de armas no solo imposibilitaba la neutralidad de Estados Unidos en España, sino que perjudicaba a la democracia y favorecía el avance de los totalitarismos nazis, franquistas y fascistas. También se ponía de manifiesto la necesidad de mantener distancias con Reino Unido, a la que acusaban de conceder España a Mussolini para luego tener un posible aliado frente a la Alemania Nazi.

³⁸ Elliot, M. H. (1937, 28 de mayo). Carta al presidente Roosevelt de Martha Helen Elliot, presidenta de la delegación de Massachusetts de The Women's International League For Peace and Freedom. Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum.

³⁹ Traina, R. (1964). *American Diplomacy and the Spanish Civil War*. Greenwood press p.116-118

Estas mismas agrupaciones mantenían que había una gran incongruencia al mantener el país como neutral ante una contienda que le afectaba y que había dejado mucho de ser civil, sino que era de invasión extranjera. Con los razonamientos mencionados, el *lobby* prorrepblicano de EE. UU. logró convertir su programa reivindicativo en propuestas fehacientes estudiadas en el Congreso. La medida animó a la administración española a solicitar a Washington que virase su postura en la conflagración para garantizar la autonomía y liberación de España.⁴⁰

No obstante, la respuesta de Roosevelt continuaba siendo tajante e inamovible. El presidente estadounidense justificaba su rechazo a apoyar militarmente al Gobierno republicano español en que el cambio de decisión era «tardío y resultaría incapaz de hacer algún bien». Debido a que la duración de la reapertura de la frontera francesa no se extendería por mucho tiempo y había altas posibilidades de que las armas enviadas acabasen bajo el control del bando nacionalista.⁴¹

El 24 de julio de 1938 el Gobierno español aprovechó la crisis checoslovaca, que volvía a demostrar las debilidades de la neutralidad, para asestar una contraofensiva militar contra el bando franquista, fue la conocida como Batalla del Ebro. Sobre el papel, este movimiento táctico de los republicanos procuraba llamar la atención de la comunidad internacional, alcanzar cierto margen de superioridad frente a los franquistas y negociar una salida al conflicto desde una posición de poder con esta victoria.

En la práctica, la incursión militar, que ambicionaba con lograr reunificar las dos zonas republicanas y restaurar el corredor mediterráneo, fue un desastre. Pocos días después del inicio del ataque, los generales republicanos admitieron el fracaso de la operación, pero decidieron persistir para conducir al adversario a «discutir una victoria menos absoluta».

Ante las aspiraciones expansionistas de Alemania y el constante avance del bando nacionalista en España, Roosevelt parecía ser el único dirigente de un país democrático proclive a modificar su política exterior sobre el país hispano con el fin de hacer frente

⁴⁰ Taylor, J. (1956). *The United States and the Spanish Civil War*. Literary Licensing, LLC (28 septiembre 2013) p. 168-170

⁴¹ Dallek, R. (1979). «*Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*. Oxford University Press. p. 131.

no solo al progreso de Franco, sino también a la consolidación de regímenes totalitarios como el de Hitler y Mussolini.

En una primera instancia, EE. UU. propuso en la Conferencia Panamericana de Lima de 1938 establecer un plan de mediación para el conflicto español. El programa buscaba componer un consejo con tres integrantes que se encargasen de gobernar España durante tres meses, de modo que los españoles fueran incorporándose hacia él y finalmente se lograra recomponer el Gobierno de España.⁴² En la reunión de Perú no se consiguió el apoyo suficiente como para alcanzar este esquema de mediación. Asimismo, Franco había manifestado que no iba a tolerar intervención alguna y muchas instituciones como el Vaticano ya habían incluso reconocido a Franco como Jefe de Estado del nuevo Gobierno español.

Por otro lado, Roosevelt intentó que la República española no claudicase ante la crisis alimentaria que padecía España y en el invierno de 1938-1939 formó el *Comitee for Impartial Civilian Relief*, que esperaba recaudar una cantidad suficiente de dinero como para garantizar el envío de trigo al país afectado. Sin embargo, como la mayoría de las ayudas eran percibidas por los republicanos, principales afectados, los católicos americanos empezaron a organizar protestas que, sumadas a la presión de otros diplomáticos estadounidenses, provocaron el cese de la actividad de la organización.⁴³

Para Roosevelt la única medida que faltaba por intentar activar era levantar el embargo, permitiendo así a los republicanos españoles comprar armas de fabricación americana. Cuando Franco pretendía lograr un gran triunfo que declinase la balanza en favor de los nacionalistas, el Gobierno legítimo español buscaba con desesperación el amparo y asistencia de Francia y Reino Unido, pero no tuvo resultados. En consecuencia, Roosevelt reprendió duramente la política de neutralidad en el Congreso aseverando que «cuando deliberadamente tratamos de legislar la neutralidad, nuestras leyes de neutralidad pueden aplicarse desigual e injustamente, pueden en realidad dar ayuda al agresor y negarla a la víctima».⁴⁴

⁴² Azaña, M. (1932). *Memorias Políticas y de Guerra*. p. 422.

⁴³ Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/885.

⁴⁴ Dallek, R. (1979). *Franklin D. Roosevelt and American Foreign...* Oxford University Press. p. 179

A raíz de esas declaraciones los republicanos vislumbraron la cabeza de un clavo al que agarrarse y además de agradecer las palabras del presidente americano solicitaron materializar ese compromiso en aras de su arrepentimiento de modo que se permitiese, modificando la ley de neutralidad, adquirir armamento bélico estadounidense. Para frustración de los demócratas españoles, el Departamento de Estado de EE. UU ya valoraba si quería o no establecer relaciones diplomáticas con el nuevo régimen, al considerarlo inevitablemente como vencedor.

El 26 de enero de 1939 la imposición de Franco en Barcelona cercaba las posibilidades de los republicanos que se encontraban asfixiados mientras resistían, pese a ser conocedores de que estaban alargando una agonía y alimentando una esperanza que tenía una sentencia ya dictada.⁴⁵

Medios sometidos: la información al servicio de los bandos

En el tratamiento de la información sobre la caída de Barcelona destaca la adaptación camaleónica de medios como La Vanguardia. El día en el que las tropas nacionales consiguieron entrar en la ciudad condal, quebrantando las defensas republicanas, el periódico no salió a la calle a consecuencia de la posible represión que se ejercería sobre la redacción y entidad de comunicación. Hasta aquel momento, la cabecera se posicionaba ideológicamente en el bando republicano y, en consecuencia, informaba sobre la guerra desde un prisma heroico en favor de la resistencia. Es por ello, que los responsables del diario abandonaron los talleres ese 26 de enero y partieron al exilio para evitar posibles represalias.

No obstante, el periódico sí que se publicó el día anterior y el posterior a los hechos coyunturales acontecidos. Es interesante comparar ambas portadas, ya que refleja de primera mano cómo la información se convierte en una víctima más de la guerra, al servicio de los intereses propagandísticos de los bandos que la controlaban. La tirada del día anterior a la entrada de las tropas franquistas a Barcelona, cuando todavía La

⁴⁵ Bosch, A. (2013). *Entre la democracia y la neutralidad: Estados Unidos ante la Guerra Civil española*. Asociación de Historia Contemporánea.

Vanguardia estaba condicionada por el bando republicano, clamaba por la resistencia de los militares de la ciudad y vitoreaba las utópicas victorias de los democráticos.

El diario titulaba, en clara referencia al agante republicano durante el hostigamiento de los nacionalistas en Madrid del año anterior; «El Llobregat puede ser el Manzanares de Barcelona». En un segundo titular, ubicado dos líneas más abajo, la prensa hacía referencia a la supuesta heroica resistencia, la cual era profundamente ficticia ya que los años de hambre y el escaso apoyo a las ciudades sitiadas, los conflictos internos y los constantes bombardeos habían mermado no solo la mente, sino también las fuerzas y capacidades de los militares, y pregonaba; «Las tropas españolas contienen con heroísmo los intensísimos ataques de las divisiones italo-fascistas».

En otro de los artículos redactados en la portada, se vuelve a destacar la capacidad de resiliencia de los populares frente a los asedios de los nacionalistas, haciendo alusión a la impetuosa prisa que aparentemente corrían los sublevados, como si por el contrario fuese una cuestión de «ahora o nunca» para ellos. Se aprecia en el texto con el encabezamiento de «El enemigo tiene prisa, pero España no».⁴⁶



Periódico de la Vanguardia el día 25 de enero de 1939, previo a la entrada de los nacionalistas en la ciudad condal. Fuente // La Vanguardia

⁴⁶ Todo lo redactado ha sido obtenido de la portada del periódico «La Vanguardia» publicado el 25 de enero de 1939, localizado en la hemeroteca digital del propio diario.

En comparación con la edición del día 27 de enero se evidencia un giro de 180 grado en la ideología del medio. Controlado ya por los nacionalistas y gestionado por redactores y periodistas afines, la crónica de las batallas y rencillas se escribían desde el lado de los que, en apenas meses, se convertirían en los vencedores de la contienda.

En la portada se hacía especial referencia a los hechos acontecidos el día anterior, titulando: «Barcelona para la España invicta de Franco». En el texto, adornado con halagos y deshecho en cumplidos, se alude a la valerosa hazaña del ejército de Franco, al que se le presupone la cualidad de «liberador».



Diario La Vanguardia el día 25 de enero de 1939, posterior a la entrada de los nacionalistas en la ciudad condal. Fuente // La Vanguardia

En la segunda hoja del diario se ahonda en la deserción de los afines a la República hacia el exilio francés, así como las evidencias de fatiga entre los ciudadanos por el castigo de la guerra. En el documento también se recoge cómo el Ayuntamiento y la Generalitat, ya mencionada como «Ex Generalidad» por la supresión de las instituciones autonómicas y la prohibición del uso de las lenguas cooficiales, fueron tomadas.⁴⁷

Con el cambio de la línea editorial de La Vanguardia, el resto de los periódicos de las zonas que fueron

ocupándose corrieron la misma suerte. Comenzaba de este modo un periodo de profundo aislamiento y represión cultural en la que se perseguía a los disidentes con

⁴⁷ Todo lo redactado ha sido obtenido de la portada del periódico «La Vanguardia» publicado el 27 de enero de 1939, localizado en la hemeroteca digital del propio diario.

una opinión pública crítica y se limitaba la libertad de expresión tanto en los medios de comunicación como en la ciudadanía.

Texaco: el proveedor petrolífero que permitió la victoria de Franco

Durante la contienda, el fragor de las explosiones por los bombardeos de los Junkers Ju 52, aviación ofensiva que Hitler facilitó al Generalísimo, captaba tanto la atención de los periodistas que cubrían el conflicto, que más allá de contar el origen de los aviones o la devastación provocada por los mismos ninguno tuvo la agudeza de preguntarse de dónde provenía el combustible con el que las aeronaves se alzaban al vuelo. Lo propio invitaría a pensar que, entre todo el material aportado, Alemania e Italia proveían de carburante a los nacionalistas. Sin embargo, ambos países eran importadores de este recurso natural tan demandado y no contaban con reservas suficientes como para abastecer a España.

Si bien la imparcialidad en el conflicto había sido una de las máximas de la administración de Washington, algunas empresas de origen estadounidense, que ya tenían acuerdos en los años previos a la Guerra Civil española con el gobierno legítimo, cambiaron de bando seguido del golpe de estado de Franco. En este escenario se enmarca, entre otras, a una de las mayores empresas petroleras del mundo, Texaco.

En 2017 Adam Hochschild, historiador y escritor estadounidense, publicó un libro llamado «*Spain in Our Hearts: Americans in the Spanish Civil War, 1936-39*», donde salieron a la luz los acuerdos ilícitos del director de Texaco, Torkild Rieber, con los representantes sediciosos y bajo la permisibilidad del Gobierno estadounidense. En el escrito, el autor reconoce a Rieber como un «acérrimo enemigo del comunismo y declarado admirador de dictadores». Además, mantiene que Texaco no solo rompía una lanza en favor del bando nacionalista, sino también el acuerdo por el que se garantizaba el suministro de combustible a la República.

De este modo sabiendo que los camiones militares, tanques y aviones necesitaban combustible, Rieber ordenó a un petrolero de la empresa que «cargara un suministro en el puerto francés de Burdeos y lo enviara a los nacionalistas que estaban pasando por dificultades», cuenta Hochschild. El escritor añade que, ante el aviso de incapacidad de

los sublevados a hacer frente al pago, Rieber manifestó su despreocupación al plazo en el que se afrontaran las deudas.

El apoyo de Texaco al bando nacionalista fue llevado desde la más absoluta discrecionalidad. La ley de neutralidad de los Estados Unidos no solo impedía la parcialidad en países en guerra por parte de la administración, sino que también limitaba a las empresas su capacidad de establecer relaciones comerciales con las partes involucradas. Así, el convenio por el que la empresa petrolera acordaba su apoyo al bando nacionalista incumplía la legislación de «no alineamiento» de la nación americana.

A pesar del secretismo, para los trabajadores aduaneros de EE. UU. saltaba a la vista que los cargueros de Texaco estaban violando la ley. Las embarcaciones partían con destino, en teoría, Rotterdam o Ámsterdam, pero a mitad de trayecto viraban su rumbo hacia puertos bajo control de los insurgentes. El historiador estadounidense sostiene que «el *Federal Bureau of Investigation (FBI)* investigó a la empresa petrolera». No obstante, un Roosevelt desidioso no detuvo el flujo continuo de petróleo a las tropas de Franco y la hacienda de Rieber únicamente abono una sanción económica por sus prácticas.

Según lo redactado, Hochschild asegura que Texaco no solo proporcionaba combustible a Franco, además «ofreció información privilegiada sobre la posición de embarcaciones que aprovisionaban a los republicanos». Siguiendo las pesquisas de la red de inteligencia marítima de la petrolera, las tripulaciones nacionalistas partían con ventaja para hundir, dañar o capturar navíos del enemigo.

La deuda de Franco con Torkild Rieber alcanzaba proporciones económicas y personales. El aporte de gasolina en favor de los insurrectos permitió facilitar que camiones de combate desplegasen tropas en las ubicaciones donde se requería; en respuesta rápida ante asaltos de los demócratas y en la puesta en escena de ofensivas planeadas. El carburante también propició una superioridad aérea continua que a través de despiadados bombardeos como el de Guernica, trató de desgastar, fustigar y agotar mentalmente a la población civil para condicionar la opinión pública y forzar la rendición. El Generalísimo, conocedor de que la colaboración había sido clave para alcanzar el éxito tras tres años de contienda, retribuyó todo el combustible brindado por

Texaco y condecoró a Rieber con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica cuando culminó el alzamiento.⁴⁸

Por mucho que la administración Roosevelt intentase mantenerse al margen de la Guerra Civil española para salvaguardar la seguridad internacional y evitar un conflicto a gran escala, los países totalitarios avanzaban con ansias expansionistas aglomerando aliados bajo el falso discurso de combatir el comunismo. La neutralidad institucional de EE. UU. junto a sus socios, Francia y Reino Unido, en la cuestión española no había contenido el riesgo de envite mundial. Asimismo, el no alineamiento de los estadounidenses y la tolerancia frente a empresarios fascistas con tratos ilícitos había convertido al país americano, inconscientemente, en el apoyo clave e inesperado de los nacionales, soltando la mano a un gobierno democrático europeo y dejándolo caer en brazos de tiranías emergentes. HOLA

El batallón Abraham Lincoln: La reacción ciudadana estadounidense frente a la inacción de su gobierno

A consecuencia de la neutralidad institucional y la supuesta imparcialidad de la administración de EE. UU, algunos ciudadanos norteamericanos decidieron, en gran medida por afinidad ideológica, incorporarse y organizarse en escuadrones de combate en favor del Gobierno legítimo de la República.

Con el objetivo de contrarrestar la ayuda de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini a Franco, la Unión Soviética se postuló a través del Komintern como principal gestor de las Brigadas Internacionales que se incorporarían en el frente de apoyo a los demócratas. En una primera instancia la asistencia militar supondría un gran refuerzo para los republicanos, dado su aislamiento internacional. Sin embargo, hubo cierta indecisión en la autorización al plan por parte de Largo Caballero, quien finalmente cedió y estableció la creación de las Brigadas Internacionales en octubre de ese mismo año de inicio de contienda.⁴⁹

⁴⁸ Hochschild, A. (2016). *Spain in Our Hearts: Americans in the Spanish Civil War, 1936-39*. HMH Books.

⁴⁹ Rosentone, R. (1969). *Crusade of the left. The Lincoln battalion in Spanish Civil War*. Routledge (6 de octubre de 2017). p. 86-88

El Komintern fue el encargado de coordinar el reclutamiento de voluntarios a través de los partidos comunistas de cada estado. En Estados Unidos la publicación del *Communist Party of USA (CPUSA)* en busca de combatientes para la causa republicana española se produjo con suma cautela. La política no intervencionista de Roosevelt con la Ley de Neutralidad aprobada dilucidaba el temor de los organizadores a sufrir represalias en el país americano. No obstante, la noticia tuvo gran acogida en la población y provocó el alistamiento de ciudadanos comprometidos por la causa. Pese a ello, los atletas amateurs, que se encontraban en Europa para celebrar unos juegos olímpicos paralelos a los de Berlín bajo el régimen nazi de Hitler, fueron los primeros en implicarse en el conflicto.⁵⁰

Con el fin de promover un gran efecto llamada entre el pueblo yanqui, los principales dirigentes de la organización captora de contendientes decidieron nombrar a la brigada de milicianos; Brigada Abraham Lincoln. Había voluntad de despertar interés patriótico con el fin de favorecer a nivel propagandístico el tirón de la corporación y para agrandar la importancia de posicionarse beligeramente en la guerra española.

La XV Brigada Internacional acogió al Batallón Abraham Lincoln. La capitanía de la organización estaba integrada por dos agrupaciones: la anglosajona y la latino-eslava. James Harris, exsargento americano de la IGM se encargó de comandar al Batallón Lincoln junto a Robert Marrison, mano derecha de Harris y al que se le reconoce una gran labor como dirigente. Su status se correspondía tan venerado debido a que, en muchas ocasiones, asumía la mayor de las responsabilidades debido a los problemas con el alcohol del exsargento americano.

En su mayoría, los soldados del escuadrón estadounidense tenían tendencias ideológicas fundamentadas en el comunismo.⁵¹ El pétreo rechazo a los regímenes totalitarios fascistas suponía el mayor atractivo para los reclutas voluntarios

⁵⁰ *Ibidem*, p. 90-92

⁵¹ González-Regueral, F. (2010) *Lincolns: Voluntarios norteamericanos en la guerra civil española*. Galland Books. p. 7

estadounidenses, quienes identificaban en ellos mismos un papel de libertad y justicia en su incorporación al Batallón Lincoln.⁵²

Con el objetivo de conocer meticulosamente la procedencia, las motivaciones y el contexto de los voluntarios de la brigada voluntaria estadounidense, el historiador Robert Rosentone elaboró un estudio, publicado en su libro *'Crusade of the left. The Lincoln battalion in Spanish Civil War'*, sobre los casi 3000 hombres que se alistaron. En el documento Rosentone mantiene que «la mayoría de los combatientes tenía entre 21 y los 27 años, trabajaba en la industria y vivía en centros urbanos donde las uniones laborales y los partidos políticos radicales eran más activos». En estos focos de irritabilidad los sindicatos conseguían captar a los obreros induciéndoles mensajes anticapitalistas y colectivistas con los que se identificaban en sus cargos, vejados y aprovechados en favor del propietario. Las organizaciones estudiantiles universitarias también formaban parte de ese sector de ciudadanos con impetuosas ansias de luchar por cambio del sistema político en su país. Rosentone justifica los intereses de los integrantes del batallón en que, como el resto de los americanos, «ellos han sufrido la Gran Depresión y saben bien cómo se sintieron deambulando por las calles hambrientos y buscando un trabajo».

En cuanto a la religión de los miembros del escuadrón, el historiador asevera en la obra que «cerca de un tercio de los egresados eran de origen judío», dogma que comenzaba a estar perseguido y que no contaba con un asentamiento fijo. Y añade: «el regimiento contaba con una gran diversidad étnica, en la que se integraban europeos, sudamericanos y negros. La naturaleza interracial del Batallón Lincoln tiene sus orígenes en el propio partido comunista».⁵³

En la arena el Batallón Lincoln participó en la Batalla de Jarama, donde, a pesar de la escasa experiencia de muchos de los integrantes, lucharon para retener la ofensiva del ejército nacional que pretendía incomunicar al bando republicano de Madrid a Valencia. La lid de Jarama fue la de mayor relevancia para el pelotón estadounidense ya que

⁵² Carroll, P. (1994). *La odisea de la Brigada Abraham Lincoln. Los norteamericanos en la Guerra Civil española*. Espuela de plata (2005). p. 22-25.

⁵³ Rosentone, R. (1969). *Crusade of the left. The ...* Routledge (6 de octubre de 2017). Subheading «*Those who volunteered*» p. 97- 100

muchos medios de EE. UU. se hicieron eco de la valentía y coraje de los milicianos en suelo español, por más que no saliesen victoriosos. Asimismo, el enfrentamiento sirvió como inspiración para elaborar la letra del que sería, junto a la melodía de la canción folclórica irlandesa Red River Valley, el himno del Batallón Lincoln y por ende de la Brigadas Internacionales.⁵⁴

Otro de los envites en los que tomó partido la división americana fue en Brunete, donde los republicanos organizaron una ofensiva sobre las tropas rebeldes para contener el avance hacia Madrid de los insurrectos. Dada la extenuación de los ejércitos, la disputa se detuvo el 25 de julio de 1937, quedando en manos de las tropas de Franco el municipio en cuestión.⁵⁵ Las brigadas internacionales también colaboraron en la Batalla de Belchite y la del Ebro y en el Frente de Aragón.

En su regreso a Estados Unidos en octubre de 1938, los miembros de la fracción Lincoln no fueron bien acogidos por la ciudadanía. Tildados de comunistas y afines a la Unión Soviética, que ya se empezaba a señalar como la amenaza del futuro, tuvieron grandes problemas de reintegración en la sociedad a la que realmente pertenecían; encontrando limitaciones incluso para encontrar trabajo. Prueba del desprecio absoluto que sentía el pueblo estadounidense hacia ellos se hizo notoria durante el desfile de Manhattan, organizado con la llegada a EE. UU. de los brigadistas. Durante el acto, la policía ni siquiera les autorizó a poner una corona de flores en memoria de los que murieron en España en nombre de la «democracia».⁵⁶

La ayuda aportada por el Batallón Lincoln y la del resto de brigadistas internacionales fue insuficiente para hacer victorioso al bando republicano. El apoyo aéreo y formal de dos grandes potencias europeas como Alemania e Italia a los nacionalistas hacía del gobierno legítimo un reo condenado a muerte cuyo juicio final estaba a merced de la celeridad del oponente. Con cada batalla perdida los demócratas veían esfumarse las posibilidades de contar con el apoyo institucional de alguno de los países que, con miedo a una implicación internacional, observaba con una imparcialidad que castigaba a los

⁵⁴ Pablos, M. (1993). *Jarama Valley. La canción de la intrahistoria*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

⁵⁵ Martín, J. (2017, 18 de julio). *Brunete, el sangriento ataque republicano que pudo cambiar la guerra civil*. La Vanguardia.

⁵⁶ González-Regueral, F. (2010) *Lincolns: Voluntarios norteamericanos en la guerra civil española*. Galland Books. p. 51-53

republicanos haciéndolos cada vez más vulnerables debido a la desigualdad de las fuerzas enfrentadas.

Conclusiones en las similitudes de las praxis empleadas por los estadounidenses en la Guerra de Ucrania

Paralelismos entre el comportamiento de EE. UU. con España en la Guerra de la Independencia de Cuba y las relaciones estadounidenses con Rusia desde la descomposición de la URSS

Si bien entre las relaciones de España y EE. UU. desde mediados del siglo XIX hasta la pérdida de la isla de Cuba y las establecidas entre el país norteamericano y Rusia desde la caída de la Unión Soviética hasta la presente guerra de Ucrania han pasado cien años, el papel de los estadounidenses en ambos hitos no ha sido tan dispar.

El imperio español estaba en absoluto desvanecimiento, la independencia de los países sudamericanos en el primer tercio del siglo XIX hacía presagiar la pérdida de dominancia de los españoles en el mundo. Para 1850 las únicas colonias que todavía conservaba el reino donde 'nunca se ponía el sol' eran Cuba y Puerto Rico en el Caribe, Filipinas, Guam, islas Marianas, islas Carolinas, islas Palaos y otras pequeñas ínsulas en el Pacífico y el Sahara Occidental, Guinea Ecuatorial y las islas Chafarinas en África.

La pérdida de territorios de España durante ese periodo podía asemejarse a la descomposición en 1991 de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de la cual surgieron 15 países independientes, pero con fuertes lazos culturales e ideológicos. El más grande y principalmente relevo del testigo, en herencia de la URSS, como segunda potencia hegemónica fue Rusia.

En el periodo en el que se desarrollaba la Guerra de los Diez Años entre España y los insurrectos cubanos, EE. UU. aplicó una política con el país europeo muy similar a la que establecería con Rusia a finales de los años 90. Por aquel entonces, los estadounidenses cedían impasibles por el temor que todavía profesaban a España; vendían armamento, no reconocían la beligerancia cubana e incluso castigaban a los ciudadanos proclives a ayudar a los rebeldes. Con la caída de la URSS, Estados Unidos dejaba de temer a cualquier país del mundo, no obstante, Rusia continuaba suponiendo un enorme estado

con un poderoso ejército que contaba con armamento nuclear. Por parte de los estadounidenses no existía ese temor a Rusia que sí que sentían en cambio 130 años antes por España. Al fin y al cabo, la disolución de su principal rival en todos los aspectos internacionales los hizo convertirse en una potencia sin igual. La simpatía de Estados Unidos se materializó con el acercamiento a Rusia a partir de la disolución del Pacto de Varsovia en febrero de 1991 o con la reunión entre Boris Yeltsin y George Bush en la que se daba por finalizada la Guerra Fría. Asimismo, hay un hito del que no queda registro escrito que el actual presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, recoge como la gran traición de EE. UU. y el principal justificante de sus maniobras actuales en Ucrania: La declaración del secretario general de la OTAN en contra de la expansión de la alianza hacia Europa del Este en abril del mismo año de disolución del país soviético.

Sin embargo, el miedo de los países europeos que habían estado bajo el yugo comunista a las posibles expansiones imperialistas de Rusia en un futuro les obligaba a buscar garantías de seguridad que encontraron en su adhesión a la Organización del Tratado Atlántico Norte. Polonia, Hungría y la República Checa ingresaron en marzo de 1999 y las tres antiguas repúblicas bálticas, Estonia, Lituania y Letonia, lo harían ese mismo mes, pero cinco años más tarde.

El comportamiento de los estadounidenses con España a partir de 1890 y con Rusia desde 2008 fue tensando la cuerda de unas relaciones que cada vez eran más distantes y desconfiadas. El contexto de agitación social, en el que las revueltas hacían presagiar un escenario de caos y anarquía en Estados Unidos a finales de siglo XIX, provocó que la administración de Washington optase por la alternativa imperialista. Apelando al sentimiento patriota americano para apaciguar los ánimos de rebelión en la nación, los yanquis confiaban en su oportunidad en Cuba. Paralelamente, pero casi 120 años más tarde, los estadounidenses también vivían situaciones de inestabilidad económica. La crisis financiera de 2008 provocada por el colapso del mercado inmobiliario y la burbuja de las hipotecas de alto riesgo fue uno de los principales motivos de desestabilidad en el país. También las diferencias entre la sociedad por la prolongada Guerra de Irak que, además de ser la causa de los atentados más mortíferos de la historia de los EE. UU., se había cobrado ya la muerte de más de cuatro mil jóvenes militares, hicieron crecer la irritabilidad en la ciudadanía. Una vez más, ante las presiones internas, Estados Unidos

buscó cortinas de humo en el extranjero. Rusia ya había tolerado, aunque resabiado, la nueva incorporación de países en la OTAN, pero la afirmación de la organización de que Ucrania y Georgia serían admitidos en la alianza era una de las líneas rojas que el país euroasiático no estaba dispuesto a que se cruzase. En consecuencia, y con las regiones de Abjasia y Osetia del Sur proclives a su independencia, Rusia inició una invasión en Georgia.

Entre 1894 y 1896 EE. UU. ya no escondía su interés por Cuba, y debido a la inferioridad de los insurrectos frente al ejército español enviaron a los revolucionarios cubanos provisiones y armamento. En 2014 los estadounidenses tampoco ocultaban su atracción por Ucrania. La destitución de Yanukovich, como presidente, provocó la ocupación de Crimea por Rusia, de mayoría afín. Además, se abrió un nuevo frente en el Dombás entre milicianos separatistas de Donetsk y Lugansk, reticentes a la occidentalización del país, y el Gobierno ucraniano proeuropeo. Al igual que habían hecho con los cubanos a finales del siglo XIX, los americanos comenzaron a brindar apoyo financiero, alimentario y armamentístico a Ucrania. Asimismo, proporcionaron entrenamiento y asesoramiento militar a las fuerzas armadas ucranianas.

Para los españoles el apoyo a los rebeldes cubanos fue visto como una forma de intervención disimulada y encubierta en los asuntos internos de otro país. Para Rusia, el papel de EE. UU. en la asistencia a los ucranianos era percibido como una injerencia en cuestiones de estado y una amenaza para su seguridad nacional. Si bien los objetivos eran distintos; en 1896 arrebatar a España la isla de Cuba y en 2014 debilitar a Rusia cercándola con la expansión de la OTAN y de su área de influencia en Europa del Este, los mecanismos y la conducta que había empleado EE. UU. en los dos casos seguían estructuras muy similares.

Analizando las praxis estadounidenses, todo comenzaba con un acercamiento que hacía bajar la guardia del que todavía no sabía, pero era, oponente. Una vez confiados, los estadounidenses buscaban avanzar en sus intereses lentamente, pero sin hacer mucho ruido; envió de armamento a los insurrectos cubanos de manera extraoficial y expansión de la OTAN con la adhesión de países de Europa del este. Posteriormente, una situación de desestabilidad hacía sonar las alarmas en el país y se buscaba una salida internacional

que desviase la atención; interés en Cuba, y extender las fronteras de la alianza atlántica hasta los confines rusos. Faltaba lo último, un '*casus belli*' en el que el enemigo se viese obligado a inmiscuirse y que justificase su participación en el conflicto o, al menos, su asistencia directa.

En Cuba llegó con la explosión del acorazado Maine y en Ucrania con la negativa de la OTAN a firmar un tratado bilateral con Rusia que cerrase la puerta a una futura incorporación de Ucrania en la organización. En las dos situaciones, ambos países se vieron obligados a intervenir. España estaba condenada a la derrota antes de enfrentar la batalla, su desgaste después de casi 30 años de enfrentamientos y escaramuzas con los insurrectos había debilitado mucho sus capacidades. Por otro lado, Rusia continúa enquistada en un frente en el que está asumiendo muchos costes, no solo humano, sino también económicos y en armamento de última generación. Mientras tanto, EE. UU. está cumpliendo su objetivo de reducir a la más mínima expresión el último reducto de la Guerra Fría que quedaba en activo, debilitándolo sin ni siquiera tener pérdidas en sus filas. Un negocio redondo para los estadounidenses que ven como tan solo con el apoyo financiero y bélico aportado a Ucrania limitarán las capacidades rusas, y que por ende suponga una amenaza en un futurible enfrentamiento directo durante algunas decenas de años hasta que logre su recuperación militar.⁵⁷

Análisis del posicionamiento americano en la Guerra Civil española: temor, disconformidad ciudadana e intereses empresariales

Durante la Guerra Civil Española (1936-1939), Estados Unidos adoptó una política de no intervención en el conflicto, lo que significó que el país no proporcionó asistencia militar directa a ninguno de los bandos. Esta política se debió a una combinación de factores

⁵⁷ Cabe destacar que en el análisis no se justifica la invasión de Rusia a Ucrania y los sucesivos crímenes de guerra ya condenados por la comunidad internacional. Las conclusiones versan sobre la actuación de los EE. UU. en sus relaciones internacionales con España y Rusia durante un espacio concreto de tiempo y la posible responsabilidad que estos hayan podido tener en las decisiones de los estados mencionados.

políticos, económicos y culturales, y tuvo importantes consecuencias tanto para la guerra como para el futuro de España y Europa.

Uno de los principales factores que explican el no intervencionismo estadounidense en la Guerra Civil Española fue la política de aislacionismo que caracterizó al país en las décadas de 1920 y 1930. Después de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos se retiraron de la política europea y se centraron en desarrollar su propia economía y expandir su influencia en el continente americano. En este contexto, la política de no intervención en la Guerra Civil española fue coherente con la política exterior estadounidense de la época, que priorizaba la neutralidad y la no implicación en conflictos europeos.

No obstante, el principal motivo por el que se mantuvo la neutralidad fue debido al miedo a que el conflicto se extendiera a nivel mundial y afectara la estabilidad política y económica de Europa y la suya propia. Los líderes estadounidenses temían que una intervención directa en el conflicto pudiera provocar un enfrentamiento con las potencias europeas que apoyaban a los bandos enfrentados: Alemania e Italia con el bando nacionalista y la Unión Soviética con el republicano.

La opinión pública estadounidense que estaba dividida en torno al conflicto español, fue otro de los quebraderos de cabeza que más influía en las decisiones del Gobierno. Por un lado, había un sector de la población estadounidense que apoyaba a los republicanos y que presionaba al Gobierno para que interviniera en el conflicto. Por otro lado, había otra fracción de la población que apoyaba a Franco y que consideraba que la república española era un régimen comunista y antirreligioso que amenazaba los valores y la estabilidad del mundo occidental.

En este contexto de no intervención, algunas empresas estadounidenses, como la petrolera Texaco, proporcionaron apoyo financiero y logístico a las fuerzas franquistas. Texaco suministró petróleo a Franco a través de sus filiales en España, lo que ayudó a las fuerzas franquistas a avanzar en las ofensivas y resistir a las acometidas de los liberales. Este apoyo es un ejemplo de cómo la política de no intervención de Estados Unidos no significó que el país fuera completamente neutral en el conflicto español, sino

que hubo empresas y particulares que tomaron partido y que influyeron en el curso de la guerra.

Por otro lado, también hubo ciudadanos estadounidenses que decidieron luchar en la Guerra Civil española como voluntarios en las Brigadas Internacionales. El Batallón Abraham Lincoln, compuesto principalmente por voluntarios estadounidenses, fue una de las unidades más destacadas de los escuadrones y luchó en varios frentes de la Guerra Civil Española, incluyendo la Batalla de Brunete y la Batalla del Ebro. La participación de los voluntarios estadounidenses en la Guerra Civil Española fue vista como una expresión de solidaridad con la causa republicana y una crítica a la política de no intervención del Gobierno estadounidense.

En conclusión, el papel de los Estados Unidos en la Guerra Civil española estuvo marcado por la política de no intervención adoptada por la administración de Washington y la división de la opinión pública en torno al conflicto. Si bien esta política de no intromisión fue coherente con su política exterior en la época, también tuvo consecuencias importantes para el curso de la guerra y el futuro de España y Europa. El apoyo de empresas estadounidenses a Franco evidencia cómo la política de “no intervención” no significó que el país fuera completamente neutral en el conflicto. Del mismo modo, la participación de ciudadanos voluntarios estadounidenses en las Brigadas Internacionales muestra que algunos estadounidenses, decepcionados con su propio Gobierno, decidieron tomar partido en el conflicto y luchar por la causa republicana. De haber contado con el músculo económico del régimen yanqui y de algunos de los países democráticos europeos: Francia y Reino Unido, la balanza durante la contienda podría haberse declinado en favor de los republicanos. Sin embargo, la dificultad de justificar su cooperación con la URSS, debido a sus diferencias ideológicas, y el temor a una escalada mundial, imposibilitaban el alineamiento americano con el bando republicano.

Relación entre la influencia de EE. UU. en la neutralidad de los países europeos durante la Guerra Civil española y las presiones ejercidas sobre estos en la invasión rusa

Durante la Guerra Civil española, Estados Unidos intentó persuadir a los países europeos democráticos para que se mantuvieran neutrales y no intervinieran en el conflicto. La

política estadounidense estaba centrada en evitar la extensión del enfrentamiento que, de haberse expandido, conduciría a la desestabilización de Europa. La globalización de la contienda no era para nada conveniente para el país norteamericano que, con ojos temerosos, observaba cómo potencias como Alemania y la URSS utilizaban el territorio español como campo de pruebas de sus nuevos armamentos. Los estadounidenses todavía no estaban preparados económicamente para una conflagración de tales magnitudes. La gran depresión había causado unos efectos devastadores en su sistema financiero, de los que todavía se estaba recuperando. Además, muchos ciudadanos se oponían a la idea de ir a la guerra para proteger a los judíos o a los europeos de origen eslavo, que eran incluso vistos como una amenaza para la estabilidad social y económica del estado. La falta de confianza en el liderazgo europeo para resolver pacíficamente los conflictos también fue otro de los motivos por el que no estaban dispuestos a arriesgar a una escalada mundial como consecuencia de un supuesto apoyo americano al bando republicano. Por ello, creían que la política europea de apaciguamiento sólo estaba retrasando la guerra y que era mejor que Estados Unidos se mantuviera al margen.

En la actual guerra de Rusia frente a Ucrania, Washington ha adoptado una posición más activa y ha presionado a los países de la Unión Europea para que apliquen sanciones económicas a Rusia y apoyen militarmente a Ucrania. Los intereses de los estadounidenses pasan por mantener el control de la región y su papel en Europa del Este, conservando a Ucrania en su área de influencia y alejándola de la órbita de Rusia. La invasión también le ha servido para posicionarse como nuevo referente proveedor de recursos naturales en la zona, puesto que antes ocupaba el país euroasiático. Asimismo, la prolongación de la contienda le permite reducir las capacidades bélicas de uno de sus principales oponentes, lo que le mantendrá con una posición ventajosa en futuras pugnas de poder.

A pesar de las diferencias en la postura adoptada por Estados Unidos en ambos conflictos, existen algunas similitudes en su estrategia política: utilizar su influencia para persuadir a los países europeos de que adopten una postura conveniente en el conflicto. En la Guerra Civil española, le favorecía que se mantuvieran neutrales, mientras que, en la actual invasión de Rusia a Ucrania, presionó a los países de la UE para que emulen sus decisiones.

Sin embargo, la influencia de Estados Unidos en la política europea también ha sido objeto de críticas y controversias. Algunos países europeos reprueban la postura estadounidense en la actual guerra de Rusia frente a Ucrania, argumentando que las sanciones económicas y el apoyo militar a Ucrania podrían exacerbar el conflicto y desestabilizar a la unión. Otros han cuestionado el oportunismo estadounidense en la región. Es el caso, entre otros, del ministro de economía de Francia, Bruno Le Maire, quien manifestaba que “la guerra en Ucrania no debe resultar en una dominación económica de Estados Unidos y un debilitamiento de la Unión Europea», al demostrar que los americanos vendían el gas cuatro veces más caro a los países de la unión que a sus propias empresas.

En resumen, la influencia de Estados Unidos en la política europea ha sido un tema recurrente en la historia reciente, especialmente en contextos de conflicto y guerra. Tanto en la Guerra Civil española como en la actual guerra de Ucrania, Estados Unidos ha utilizado su influencia para persuadir a los países europeos de que adopten una postura determinada en el conflicto. La autonomía de la organización presidida por Ursula von der Leyen dependerá del grado de influencia que esté dispuesta a aceptar por uno de sus principales socios económicos. Será la capacidad de resiliencia de la Unión Europea a las injerencias externas las que dicten si se convertirá en una institución fuerte y consolidada en el plano internacional y capaz de defender sus ambiciones, o una institución títere a la sombra de un gran gestor que la condicione hasta que deje de serle útil convirtiéndola en una simple delegación débil y manejable.

Bibliografía

- 1) Alvarado, J. (2017). *La administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*. Boletín Oficial del Estado Centros de Estudios Políticos y Constitucionales.
- 2) Palacio, V. (1978). *La España del Siglo XIX; 1808- 1898*. Espasa Libros.
- 3) Sheldon, P. (1973). *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*. Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales.
- 4) Moral, AM. (2021, 8 de febrero). *Cuba: Objeto de deseo norteamericano a mediados del siglo XIX*. El Obrero, Periódico Transversal.
- 5) Fernández, B. [Memorias de Pez]. (2021, 21 de junio). *Guerra de Secesión Americana* (vídeo). <https://youtu.be/w3jBUyv5tRI>
- 6) Morales, V. (1901). *Indicadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*. Internet Archive.
- 7) López, F. (2018, 9 de octubre). *Estados Unidos ante la Guerra de los 10 años*. Trabajadores, Órgano de la Central de los Trabajadores de Cuba.
- 8) Pérez, L (1980). *El pacto de Zanjón: la política del general Martínez Campos en Cuba, 1878-1881*. Ediciones de la Universidad de La Habana.
- 9) Delgado, A. (1994). *La política internacional de Estados Unidos hacia Cuba*. Universidad de Zulia- Maracaibo, Venezuela. en la Universidad de Zulia- Maracaibo, Venezuela. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/fronesis/article/download/3220/3219/>
- 10) Collazo, E. (1905). *Los americanos en Cuba*. Instituto Cubano del Libro, editorial de Ciencias Sociales.
- 11) Tarrago, R. (2009). *La guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias*. Arbor. <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/273/274>

- 12) Tarrago, R. (2009). *La guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias*. Arbor. <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/273/274>
- 13) Rius, M. (2017). La carta de Enrique Dupuy de Lôme y el estallido de la Guerra Hispanoamericana. *Revista de Historia Militar*, 121(2), 9-32.
- 14) Raya, A. *15 de febrero: la explosión del Maine en Cuba provoca la guerra hispano-estadounidense*. El Orden Mundial- EOM.
- 15) (1898, 17 de febrero). *Destruction of the War Ship Maine was the work of an enemy*. The New York Journal.
- 16) Placer, G. (2018). *1898: La intervención militar estadounidense en Cuba*. Real Academia de la Cultura Valenciana.
- 17) President of the United States. (1898). *Treaty of peace between The United States and Spain*. Government Printing Office. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/21/A_treaty_of_peace_between_the_United_States_and_Spain_%28IA_treatyofpeacebet00spai%29.pdf
- 18) Sadurní, J. (2020, 9 de diciembre). *El tratado de París: La rendición de España en 1898*. Historia National Geographic.
- 19) Hagedorn, H. (1926). *The McKinley and Roosevelt Administrations, 1897-1909*. H. Holt and Company.
- 20) Jiménez, A. (2018). *La intervención militar de Estados Unidos en la Guerra de Independencia de Cuba*. Real Academia de la Cultura Valenciana.
- 21) President of the United States. (1903). *Treaty of friendship and general relations between the United States of America and Spain*. Department of Historian of the United States of American. [Documentos relacionados con las relaciones exteriores de los Estados Unidos Estados, con el mensaje anual del Presidente transmitido al Congreso 7 de diciembre de 1903 - Oficina del Historiador \(state.gov\)](#)

- 22) President of the United States. (1906). *Reciprocity Agreement*. Foreign Relation of the United States (FRUS).
- 23) President of the United States. (1908). *Arbitration Convention between the United States and Spain*. Department of Historian of the United States of American. [Documentos relacionados con las relaciones exteriores de los Estados Unidos Estados, con el mensaje anual del Presidente transmitido al Congreso 8 de diciembre de 1908 - Oficina del Historiador \(state.gov\)](#)
- 24) President of the United States. (1914). *Treaty for the advancement of general peace*. Department of Historian of the United States of American. [Documentos relacionados con las relaciones exteriores de los Estados Unidos Estados, con el discurso del Presidente al Congreso el 8 de diciembre de 1914 - Oficina del Historiador \(state.gov\)](#)
- 25) Sudría, C. Nadal, J y Carreras, A (1991). *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Ariel España.
- 26) Romanones, A. M. (1898, 2 de septiembre). Telegrama al embajador de España en Londres Juan Riaño. Archivo Histórico Nacional, Estado Mayor Central, Caja 3523, Exp. 15.
- 27) Congress of the United States, (1917). An Act to provide further for the national security and defense by encouraging the production, conserving the supply, and controlling the distribution of food products and fuel. 40 Stat. 276.
- 28) Riaño, J. (1941, 11 de diciembre). Telegrama del Embajador Riaño al Ministro de Estado. Boletín Oficial del Estado, 345, 14195-14196.
- 29) Willard, H. (1918, 28 de agosto). Telegram from Willard to the Department of State. U.S. Department of State Archives.
- 30) AMAE, Política, Política Exterior-EE. UU., H2443.
- 31) Carta de Dato a Willard, 28-VIII-1918. Respuesta de Willard, 31-VIII-1918. AMAE, H2443.
- 32) Departamento de Estado de los Estados Unidos. (1918, 5 de octubre). Telegrama del Departamento de Estado a Willard. U.S. Department of State Archives.

- 33) Clavero, B. (2020, 9 de febrero). *España en la Sociedad de Naciones 1920-1939*. Conversación sobre la historia.
- 34) Leuchtenburg, W. (1963). *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940*. Harper Perennial. p. 177-183.
- 35) Para el cónsul estadounidense en Barcelona «se estaba viviendo el estallido de la presente guerra mundial». Franklin a Hull, Barcelona, 12 de agosto de 1936, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 5, File 852.00/2567
- 36) Circular del Departamento de Estado a todos los consulados en España, estrictamente confidencial, Washington, 7 de agosto de 1936, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 5
- 37) Para una reproducción del debate en el Congreso, véase «The Debate In Congress On The Embargo of January 8, 1937»
- 38) Elliot, M. H. (1937, 28 de mayo). Carta al presidente Roosevelt de Martha Helen Elliot, presidenta de la delegación de Massachusetts de The Women's International League For Peace and Freedom. Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum.
- 39) Traina, R. (1964). *American Diplomacy and the Spanish Civil War*. Greenwood press p.116-118
- 40) Taylor, J. (1956). *The United States and the Spanish Civil War*. Literary Licensing, LLC (28 septiembre 2013)
- 41) Dallek, R. (1979). «*Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*. Oxford University Press.
- 42) Azaña, M. (1932). *Memorias Políticas y de Guerra*.
- 43) Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/885.

- 44) Dallek, R. (1979). *Franklin D. Roosevelt and American Foreign...* Oxford University Press. p. 179
- 45) Bosch, A. (2013). *Entre la democracia y la neutralidad: Estados Unidos ante la Guerra Civil española*. Asociación de Historia Contemporánea.
- 46) Todo lo redactado ha sido obtenido de la portada del periódico «La Vanguardia» publicado el 25 de enero de 1939, localizado en la hemeroteca digital del propio diario.
- 47) Todo lo redactado ha sido obtenido de la portada del periódico «La Vanguardia» publicado el 27 de enero de 1939, localizado en la hemeroteca digital del propio diario.
- 48) Hochschild, A. (2016). *Spain in Our Hearts: Americans in the Spanish Civil War, 1936-39*. HMH Books.
- 49) Rosentone, R. (1969). *Crusade of the left. The Lincoln battalion in Spanish Civil War*. Routledge (6 de octubre de 2017).
- 50) *Ibídem*, p. 90-92
- 51) González-Regueral, F. (2010) *Lincolns: Voluntarios norteamericanos en la guerra civil española*. Galland Books.
- 52) Carroll, P. (1994). *La odisea de la Brigada Abraham Lincoln. Los norteamericanos en la Guerra Civil española*. Espuela de plata (2005).
- 53) Rosentone, R. (1969). *Crusade of the left. The ...* Routledge (6 de octubre de 2017). Subheading «*Those who volunteered*» p. 97- 100
- 54) Pablos, M. (1993). *Jarama Valley. La canción de la intrahistoria*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.
- 55) Martín, J. (2017, 18 de julio). *Brunete, el sangriento ataque republicano que pudo cambiar la guerra civil*. La Vanguardia.

56) González-Regueral, F. (2010) *Lincolns: Voluntarios norteamericanos en la guerra civil española*. Galland Books. p. 51-53

